

EL TRUEQUE EN EL NORORIENTE DEL ESTADO DE MORELOS, MÉXICO

Edith Pérez Flores.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad s/n, Cto. 2, Col. Chamilpa, CP 62210; Cuernavaca, Morelos, México.

Correo: edith.perez@correo.crim.unam.mx

RESUMEN

Desde una perspectiva etnográfica se aborda el trueque como una de las distintas formas de intercambio, donde se cambia de manera directa una cosa por otra, un servicio por otro, sin la mediación de la moneda. El trueque era una práctica ancestral muy difundida en Mesoamérica y otras regiones del mundo. Sigue existiendo como una forma importante de intercambio en muchas comunidades rurales y no rurales en México. En el nororiente de Morelos, en la plaza de Zacualpan de Amilpas, se analiza cómo uno de los principios del trueque es no mercantilizar o cosificar lo que se intercambia puesto que es algo que se siembra, recolecta o elabora con esfuerzo, en comunión con la tierra, la naturaleza y la familia; de tal forma las personas que se reúnen para trocar sus productos saben del esfuerzo que contiene cada una de las cosas intercambiadas. Los productos que se cambian no cuentan con un precio establecido, sino que tiene un valor que se establece con base en lo que les costó sembrarlo, mantenerlo, cosecharlo, recolectarlo, hacerlo y traerlo hasta el lugar de cambio. Se observan cómo las formas de intercambio, moneda y trueque, entre otras conviven constantemente sin ningún problema, pues siempre hay negociaciones que concluyen en desacuerdos y acuerdos. Aquí los aromas, las formas, los frutos y las cosas cobran vida, cobran sonido, cobran color y sentido. Lo social y humano toman fuerza; en estos espacios es donde uno se siente parte del todo en ese trocar constante entre la tierra y los seres humanos.

PALABRAS CLAVE: Intercambio, nororiente de Morelos, Zacualpan de Amilpas, relación social.

BARTER AT NORTHWEST OF THE STATE OF MORELOS, MÉXICO

ABSTRACT

We addressed barter as one of the various forms of exchange, without the mediation of the coin, where directly an item is changed by another, as a service. Barter was an ancient practice widespread in Central America and other regions of the world and continues to exist as an important form of exchange in many rural and non-rural communities in Mexico. This ancient tradition still has presence in some "tianguis", squares or markets of México, as in the northeastern state of Morelos. It discusses how one of the principles of barter is not commodify or objectify what is exchanged for it is something that is grown, harvested or made with effort, in communion with the earth, nature and family; so people who meet to exchange their products know the effort that contains each of the things exchanged. The products change do not have a set price, but has a value that is set based on what it cost them to plant it, keep it, harvest it, collect it, do it and bring it to the point of change. In the Northeast of Morelos, the "trocar" or change action is a practice that allows them to be in constant movement both coexistence and place of origin and the place where they will change. It shows how barter varies from place to place and forms of exchange (currency and barter among others) constantly coexist without any problem, as there are always disagreements conclude negotiations and agreements. Here the flavors, shapes, fruits and things

come alive, come sound, color and sense charge. Social and human take force; in these spaces it is where you feel part of everything in that constant bargain between the earth and human beings.

KEYWORDS: Interchange, Northwest of Morelos, Zacualpan de Amilpas, Social relationship.

INTRODUCCIÓN

El pretexto del trueque en una región morelense permite conocer más allá de una práctica de obtención de bienes, trasciende y permite conocer todos los detalles del entorno, de las personas que lo realizan, de los lugares de donde provienen sus asistentes, de los recursos naturales que tenían y tienen, el manejo de plantas, animales, que permiten contextualizar la cotidianidad y la raíz de una práctica tan importante que se realiza desde tiempos ancestrales. En esta sección se hace una descripción los recursos del entorno, y las formas de relación ser humano con la naturaleza, además de una serie de apreciaciones

Desde la década de 1980 los pobladores de esta región enfrentan serios problemas con el abastecimiento de agua, la cual obtenían del deshielo del volcán Popocatepetl y del río Amatzinac, de éstas aguas se surtían todos los pueblos que se encuentran tanto en las laderas del mismo volcán, así como en las orillas de dicho río. No obstante el problema es que el agua comenzó a escasear desde aquellos años y su escasez se ha ido agudizando año tras años, tanto que el río y los apantes o canales que estaban y pasaban por cada uno de los pueblos hasta llegar a Jantetelco y Jonacatepec se han ido secando.

Si antes escurrían manojos de agua durante el deshielo del volcán o del temporal, hoy en día solo escurren hilos muy delgados de líquido; además, se han ido construyendo algunas presas o bordos a las orillas del río, motivo por el cual, el agua ya no recorre su camino para llegar a los pueblos de abajo. A esta región se le conocía también como el "lugar de las compuertas", pues a lo largo de la ladera existían compuertas que se abrían y cerraban según los días de riego que le tocaba a cada campesino o pueblo que contaba con tierras de sembradío a orillas del Amatzinac.

El problema del agua que aqueja a todos los habitantes de los pueblos de las laderas del Popocatepetl desde hace años, no ha influido de manera drástica en la práctica del trueque, pues las personas que acostumbran el "cambio" continúan asistiendo en días distintos a las plazas que se realizan en Zacualpan de Amilpas, en Morelos y Temoac, San Marcos Acteopan, en Puebla y demás lugares cercanos para trocar sus productos.

Además de la problemática entorno al agua, otra característica con la que cuenta el nororiente de Morelos es la variabilidad de climas, lo cual influye en la diversidad de frutos y productos de estas tierras permitiendo todo esto una gran variedad de recursos en los encuentros de trueque. En este sentido, el nororiente del estado de Morelos resulta ser un área interesante, tanto por su diversidad de climas, como por la variedad de costumbres de sus pueblos. Estos distintos climas habitantes de esta región coinciden en una misma práctica, la costumbre del trueque. Tres tierras, tres climas y un sinfín de encuentros. Arturo Warman (1988), divide esta región en tierra fría, tierra templada y tierra caliente y, efectivamente, esta ladera va cambiando de clima conforme uno la vaya recorriendo, así mismo, esta variabilidad ha permitido que los habitantes de estas tres tierras troquen sus productos. Zacualpan de Amilpas por ser lugar que se encuentra ubicado en la tierra templada, justo, a la mitad entre la tierra fría y caliente, además de ser lugar de cruce entre Morelos y Puebla; es lugar propicio para que ahí desde hace años se realice la plaza dominical del trueque. Ahora, la plaza dominical del tianguis y trueque. En Zacualpan esta tradición aún sigue floreciendo, tanto que al paso de los años se fue creando también la "Feria del Trueque", como un orgullo de identidad de identidad zacualpence. La tradición del trueque se ha ido, como toda costumbre, transmitiendo de generación en generación hasta mantenerse en movimiento en nuestros días. Aquí en trueque lo realizan por varios motivos, entre ellos, para solventar la semana, es decir, para trocar lo que ocuparan para hacer de comer durante la semana, para trocar ropa de segunda, para trocar otras cosas por gusto y por supuesto, ir al trueque por "puro gusto", es decir, por el gusto de saludar, saludarse, platicar, platicarse, de relacionarse con todas y con todos los que hacen plaza, trueque y tianguis.

Porque hablar de mercados es como hablar de siempre y de todo, de caminar y platicar entre colores y aromas que despiertan el hambre más profunda. Andar y desandar los *tianquiztlis* y mercados una y otra vez hasta encontrar lo que se busca y en ese buscar y buscar encontrar el consuelo perdido, el atado de clavelitos, el saludo olvidado que se desvanece entre el murmullo de las voces que negocian el cambio de cueclas por chocolates, de guajes por alegrías, de chayotes por tortillas y de pan por peras piedra.

Así como D.H. Lawrence refiere en "La serpiente emplumada" que creyó encontrar el sitio exacto en el cual la razón puede ser vencida por los instintos y el dinero por el diálogo". El mercado es para él "la compañía, la manera más asequible de confraternizar con el otro y entenderse mejor con uno mismo" (citado en Carballo, 2007: 13).

Sin duda alguna coincido con Lawrence respecto a lo que dice sobre los mercados; pues tanto los mercados como los tianguis son la gente que va y viene en un continuo andar de aquí para allá, en estos espacios se conoce a las personas del lugar y de lugares vecinos. Aquí puede uno mirar lo que los lugareños comen, visten y como viven. En estos lugares se dejan ver las relaciones que se desatan y se atan. En el mercado o tianguis se conoce, se aprende, se prueba, se huele, se toca, se oye y se miran un sin fin de arcoiris multicolores que inician del brazo de la madrugada y concluyen al medio día o al pintar el atardecer.

Es en el andar continuo entre pueblos colindantes del estado de Puebla y el nororiente de Morelos que el ca-

minante se encuentra una diversidad de tianguis, donde, en algunos de ellos se da el trueque de manera visible e invisible.

METODOLOGÍA

Se realiza una descripción del trueque dominical en Zacualpan de Amilpas a partir de entrevistas realizadas a distintos actores sociales y de una búsqueda bibliográfica en torno al tema. A partir de estos insumos se trazan distintas percepciones, apreciaciones y particularidades de la plaza estudiada.

RESULTADOS

Zacualpan de Amilpas según Robelo significa: (Tzacualpan), "Donde se hacen buenas paredes; donde se construye bien", cuyo signo ideográfico se deriva de *tzaloo*, hacer pared ó (sic) engrudar, y de *cualli*, cosa buena." (Robelo, 1887:77). Mientras que Amilpan significa "encima de la sembrera con agua", compuesto de *atl*, agua; *milli*,



Figura 1. Trueque dominical en Zacualpan de Amilpas (Foto de Edith Pérez)

sementera, y *pan*, encima, sobre. Puede descomponerse también en *amilli*, (*atl* y *milli*) es decir: tierra de regadío, y *pan*, sobre." (Robelo 1887:10). Aunque su significado más común es: "*tzacual-li*, cosa tapada y *pan*, encima, por lo que significa "sobre cosa tapada".

Sin embargo, como ya lo dijimos, algunos habitantes también le conocen como el "Lugar de las compuertas". Pues antiguamente contaban con un sistema de riego formado por canales o apancles, de los cuales todavía existen algunos entre las huertas y bajo lo que eran los caminos reales de estos pueblos; este sistema incluía una serie de compuertas que atajaba o daba paso al agua los días de riego, por tal motivo, es que actualmente encontramos diques arriba y abajo donde inician y terminan los límites municipales. Indudablemente, la abundancia del agua era una de las principales riquezas de la región como nos lo hace ver la siguiente descripción:

"Al este de la cabecera, y en distancia de cinco leguas, está el pueblo de Zacualpan, por cuyas goteras corre dicho río de Amazinaque, el que regando con sus aguas el país, hace fértil y amena su situación, por la abundancia de flores, frutas y legumbres que se cogen en su circunferencia; es república de indios con gobernador y alcaldes, y cabecera de curato de religiosos agustinos, que administran la doctrina y santos sacramentos a treinta familias de españoles, doce de mestizos, seis de mulatos y ciento y veinte de indios" (De Villaseñor y Sánchez).

Por otro lado, el nombre de Amilpas se le da porque antes pertenecía a la jurisdicción de Cuautla de las Amilpas. Al municipio lo forman Tlacotepec y la cabecera municipal que es Zacualpan.

"El pueblo de Tlacotepec es gobierno y república de indios, dista de la cabecera seis leguas al este, cuarta al noreste, y en él se numeran seis familias de españoles, ocho de mestizos y sesenta de indios, y su administración es por religiosos agustinos del convento de este pueblo, por el que pasa el caudaloso río de Amazinaque, de cuyas aguas logran copioso riego las muchas huertas de varias especies de frutas que se hallan en sus orillas, y los ingenios de su curso" (De Villaseñor y Sánchez).

Actualmente Zacualpan está formado por barrios y colonias; cuenta con un total de 9 087 habitantes según datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2010). A este lugar lo caracteriza entre otras cosas el exconvento agustino, sus dos exhaciendas: Chicomocelo y Cuaupepec; la pirámide al descubierto que está dentro de un terreno particular en el barrio de San Nicolás; además de sus

distintas costumbres como la "mojiganga", la elaboración de tapetes naturales y el afamado tianguis del trueque, el cual lleva años practicándose cada ocho días en la plaza del lugar; pues se dice que Zacualpan de Amilpas y todo el nororiente gozaba de buenas redes comerciales, además de la práctica de la arriería que el área tuvo para finales del siglo XVIII, pues contó con un incremento de vecinos españoles y mestizos, muchos de ellos brindaban el oficio de arriería y comercio, pues tenían que llevar los productos de sus huertas para la venta al mercado más importante, que era el de la Ciudad de México. Al respecto Suárez nos dice

"De norte a sur, encontramos que había tres arrieros en Tetela del Volcán, que era cabecera de curato, al igual que en Ocuituco (nueve), así como en un molino cercano llamado San Pedro, y cuatro arrieros en el rancho de Huexotengo, ubicado todavía más al norte de Tétela y Ocuituco, donde radicaban dieciséis familias dedicadas en su mayoría al trabajo agrícola. Ya en tierra templada, un poco más al sur y en una suave pendiente, donde se encuentra Zacualpan sus pueblos vecinos, distantes a lo más unos de otros media legua, es donde se encuentra la mayor concentración de arrieros. En Tlacotepec cinco, en Temoac diez, en Popotlán uno, y fundamentalmente en Zacualpan 34 arrieros, pueblo que era la cabecera de curato con convento agustino y cabeza de esta zona" (Suárez, 1992:117).

Cabe señalar que la mojiganga es una gran representación carnavalesca conformada por comparsas (grupos de personas) disfrazadas de distintas formas, representando complejas escenas bíblicas o del vivir cotidiano; de carácter cómico-burlesco y musical. Dichas comparsas pueden ir en carros alegóricos o a pie. Algo característico en la Mojiganga de Zacualpan son las Bandas de música de viento.

Si nos preguntamos ¿Cuántos años tiene de practicarse el trueque en este municipio? lo más seguro es que no encontremos respuesta porque como suele suceder, en las costumbres, no hay fecha exacta. La prueba está entre las mismas personas que acuden a trocar, pues en su mayoría las que tienen más edad desconocen con exactitud los años que llevan viniendo a la plaza a cambiar sus productos. Así lo platica una doña arribeña, Doña Juana de Hueyapan, quien fue entrevistada en Zacualpan en noviembre 2007.

"Hummm ya tiene rete harto. Me acuerdo que a mí me traía mi abuelita, y ya cuando crecí me venía sola con una señora. Yo tenía doce años, nomás tantéele. No..., esto tiene bien hartos años. Eso sí, había más gente que venía a cambiar. 'Orita casi ya no, ya poquito."

Efectivamente, en comparación con décadas pasadas esta costumbre ha ido decayendo y transformándose, sin embargo, no deja de ser una tradición compleja. Por otra parte, la ascendencia de los pobladores de Zacualpan es tanto Tlahuica como Xochimilca, no obstante, hasta la fecha no se ha encontrado un indicador que dé la pauta para poder saber de la existencia de algún *tianquiztli* en este sitio. Así pues, hoy en día, el trueque se encuentra ligado a las tradiciones municipales, regionales y a la economía del lugar. La tradición de trocar se ha mantenido generacionalmente entre familias zacualpenses y de la zona por usos y costumbres ancestrales. Ésta costumbre ha permeado todo el nororiente del estado, así como algunos pueblos del estado vecino (Puebla) que colindan con Morelos.

Zacualpan de Amilpas, se ha convertido en un punto estratégico como zona de paso y encuentro, como lo era desde tiempos pasados debido a que se encuentra geográficamente ubicado en pie de monte, punto intermedio entre los altos montañosos y los valles de tierra caliente del oriente del Estado. Por otro lado, su cercanía con algunos poblados del estado de Puebla, tradicionalmente comerciantes de barro, hace de esta zona rica en variedad, todo esto lo hace ser lugar apropiado para el intercambio. Puede ser que su lejanía con las grandes ciudades del Estado haya influido para que esta costumbre permanezca; por lo demás aunque no cuenta con un desarrollo tecnológico que lo haga competitivo con los grandes mercados, el tianguis dominical en Zacualpan de Amilpas es de los más importantes del nororiente de Morelos. La plaza central de la cabecera municipal juega un papel importante, puesto que en ella se realiza aún el tianguis común, y es donde también acuden las personas cada domingo a intercambiar productos.

El tianguis ocupa tanto la plaza como los pasillos y calles que vienen a dar a ella, justo, enfrente de la presidencia donde lo que separa al primero del segundo son los arcos que están entre ambos; a un costado, a la derecha está el Centro de Salud, luego la Casa de Cultura y después el ex-convento de la Inmaculada Concepción, y en el extremo izquierdo se encuentra una escuela primaria, frente a la cual está ubicado el mercado municipal que abre casi en su totalidad solo el día domingo. Este mercado es característico por su construcción, que es a base de tabique sin aplanar y techado a dos aguas con teja regional, al costado de la primaria, le sigue el auditorio del lugar y al centro se encuentra la plancha de concreto que son las canchas de básquet y a su vez es la plaza donde se instala el tianguis dominical.

El trueque se realiza en medio de todo esto a la par del tianguis, en un espacio pequeño, donde se desborda lo social y algunas veces la lengua materna de los que cambiando van. Dentro del espacio que se ocupa, cada quien tiene su lugar asignado, los tiangueros, marchantas y pochtecas, este último término refiere a comerciantes o traficante, (Siméon, 2004:389). Las personas del trueque usualmente se colocan frente a la escuela y auditorio, se ponen a las orillas del pasillito que los tiangueros dejan para el transitar de las personas que acuden al tianguis, otras se tienden bajo el armazón de los puestos de calzado frente a una de las entradas del mercado, mientras que las demás, se adueñan del espacio que está al subir las escaleras que se encuentran para llegar al kiosco. Éstos son los lugares principales donde ellas se encuentran, sin embargo, hay personas que se sientan en otros lugares, dentro del mismo tianguis.

En el siguiente dibujo (Figura 2) elaborado por Jerónimo Barreto, zacualpense, asiduo al trueque, se puede ver en líneas rojas los lugares donde usualmente se tienden los truequeros; cabe decir que dichos lugares varían, sin embargo, los aquí señalados son espacios constantemente ocupados por ellas y ellos cada domingo de trueque; mientras que los comerciantes del tianguis llenan todo el alrededor del quiosco.

Así pues, pese a que a primera vista no es posible reconocer un orden en el acomodo de truequeros y tiangueros, lo cierto es que dicha ubicación se encuentra organizada como lo vemos en el plano de arriba. Las calles que se ocupan tanto para el tianguis como para el trueque son: calle Constitución, que es donde está la presidencia municipal; calle Morelos que es donde está la entrada principal del ex convento (por donde ese día entran los coches), calle Juárez (que es por donde entran y salen los coches), por ultimo esta la calle Real, que es la principal entrada desde la carretera. El tianguis se coloca en la plancha céntrica, alrededor de quiosco y las canchas, rodeado por las calles mencionadas.

"Los espacios donde se realizan los tianguis no son cotos libres en los cuales los vendedores puedan ubicarse donde les convenga. No existen reglamentos escritos que determinen la distribución de los lugares, las normas centenarias que a fuerza de cumplirse semanalmente se han convertido en costumbre y en ocasiones los ordenamientos municipales, se conjugan para aprovechar al máximo el área destinada a la plaza y facilitar el acceso de los compradores. En los "mercados solares" el alto costo de los "derechos de piso" impide que los indios

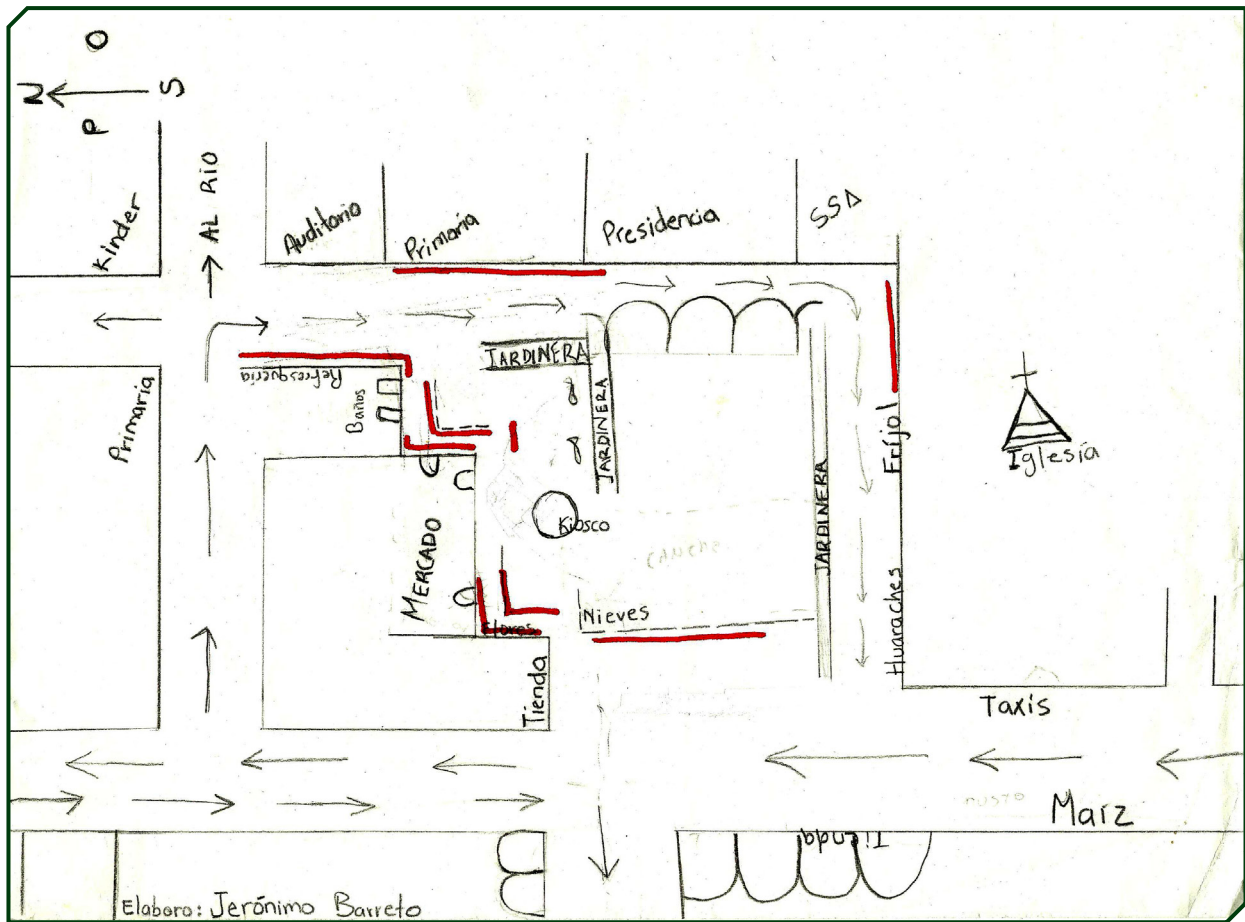


Figura 2. Ubicación del tianguis en Zacualpan de Amilpas (elaborado por Jerónimo Barreto)

puedan disponer de sitios permanentes para vender sus productos, lo que les obliga al ofrecimiento ambulatorio de las mercancías". (Warman y Báez, 1982:12).

Ciertamente como lo dicen estos antropólogos, el alto costo de los derechos de piso, hacen que las personas muchas veces no cuenten con un lugar establecido. En el trueque éste es un problema que persiste, pues algunas veces, la gente que viene a trocar, está a la expectativa de que no venga la señora que se encarga de cobrarles el permiso de piso, y si ésta se acerca, se paran para ir al baño, o dar la vuelta mientras pasa y se va, o le dicen que pase a la vuelta mientras venden algo, para así evadir el pago de piso; ellas explican así

"Yo no sé porque nos cobran, si antes no era así, no pagaba uno por venirse a sentar aquí, ¡cuándo!..., ¡nunca! Ora aquí andan cobrándonos, pues, ¿qué se entiende? venimos a cambiar, si luego ni centavos tenemos, a veces tenemos cuando llegamos a vender

alguno, y si no ni modo no hay, ya se enojan cuando no les damos", éste es un cantar de cada ocho días."

Pese a dicho argumento, el cobro por el espacio se sigue dando. Es en estos lugares reducidos pero transitados a más no poder, que en las mañanas de cada domingo, las carcajadas y preocupaciones se rompen y escuchan lejos; en este espacio se sabe quién vino y quién no, quién tiene difunto nuevo, a quién se le durmió el gallo, quién viene triste, quién trajo a sus hijos, quién va a tener fiesta, quién trajo más fruta, quién menos, quién trajo pura flor, de qué pueblo se acerca su fiesta, quién ya va a terminar de cambiar y a quién le falta mucho para poderle ayudarle cuidando su tendido mientras ella va a ranchar dentro del mercado o en el tianguis, para así marcharse ya sin lo que han traído.

En estos espacios, la plaza y el tianguis, sigue reforzándose lo social, son espacios de reunión, de encuentros, donde sin saber se trocan olores, miradas, sabores, palabras,

desacuerdos, saberes, texturas, enojos, colores, abrazos, saludos, sentimientos, acuerdos, entre otros intercambios como las relaciones que dejan escurrirse entre las miradas de todos los que andando van; así es como se va dando el tianguis tradicional y el trueque establecido que se va bordando a partir de relaciones diversas, colores distintos, innombrables aromas, todo esto, en su conjunto, hace perdurar la vida; en esta medida no dejan que dicho bordado se deshaga sino por el contrario lo siguen reforzando.

¿Qué es lo que las personas buscan en el trueque y con el trueque? de entrada, satisfacer algunas necesidades básicas como la alimentación, pero también reencontrarse con la comadre, con la amiga o la marchanta, como comenta Doña Mercedes de San Bartolo, Puebla, entrevistada en Zacualpan, en agosto 2006 ;

"para saludar a la señora con la que siempre intercambio mi café. A la Dulce que siempre me trae ropa, también para llevarle unas florecitas y su veladora a la virgencita; para pasar a ver de carrerita a la comadre, para distraerme un ratito si quiera,... vengo porque si no como saldré la semana, así vengo y aunque chiles y tomates hay, un taco de sal y chile, ya comimos, sí ayuda venir", dice doña Mercedes.

Además de darle un uso al fruto que sembraron o recolectaron; aprovechando así que tienen dónde sembrar y de dónde comer, porque como lo han dicho algunas de ellas,

"Para no dejar que la fruta se esté pudriendo solita, pero también porque vamos comiendo lo que la tierrita nos da, de ahí sacamos todo lo que venimos a cambiar, si hay mucho traemos, lo cambiamos por algo que no hay allá y con eso vamos saliendo la semana; vamos a decir sufrimos cuando no hay nada que traer, entonces sí para qué venimos, no tenemos; pero por eso vamos sembrando o manteniendo los arbolitos, para que haya que traer..."

Aunque muchas veces haya qué traer, no siempre hay quien corte la fruta y recolecte lo comestible que brota de la tierra, ya sea porque los hijos van a la escuela, trabajan fuera o simplemente no quieren ir a cortar o recolectar, y las señoras algunas veces ya son mayores de edad para venir cargando desde su huerta que tienen lejos de su casa o porque no les da tiempo con todo lo que tienen que hacer en sus casas. Además los productos que se cortan y recolectan algunas veces son sumamente pesados y para poder transportarlos hay personas que todavía cuentan con animales de carga como suelen ser los burros y las mulas; mientras que, quienes no cuentan con esto siguen utilizando el ayate, las canastas y los

chiquigüites, aunque también usan las morralas, barricas y hasta el propio rebozo. La morrala es una bolsa tejida con dos aros pequeños, también conocida como bolsa de mandado. Mientras que la barrica, recipiente de plástico con aro de metal, también se les conoce como cubeta. Todo esto de la lejanía, el poco tiempo, la edad entre otros factores que se van sumando, es que algunas personas van dejando de asistir al trueque. Esto es lo que algunas pochtecas dicen a sus marchantas cuando dicen que es poco lo que les dan a cambio: "por eso, a ver vaya hasta allá a cortarla y va a ver que cuesta trabajo, por eso ahí luego se está cayendo la fruta, porque no es fácil ir a cortarla para traerla". Entonces, es en el desapego y desentendimiento con la tierra, con la siembra, la cosecha, el uso que se le da al fruto cosechado y producto elaborado, donde se desgasta toda relación del ser humano con su entorno natural al no poder aprovechar lo que la tierra regala; pues para que haya frutos, productos y cosas, es necesario sembrar, cuidar y cosechar.

"Si los arbolitos ahí están, pero si una no los riega, no los cuida se secan, o si tienen fruta ahí que se caiga, pus no hay quien la corte, que se pudra, pior si están hasta por allá lejotes en el campo (ya ve que nosotros tenemos terrenos hasta por allá arriba en el cerro), no..., si luego la fruta ahí esta no más cayéndose, pero luego la gente ya no quiere venir a cambiar; porque dicen que de tanto (que entra) ni se cambia ya", dice doña Rogelia de Hueyapan, quien fue entrevistada en Zacualpan en julio 2008.

¿De dónde vendrá doña Rogelia, de dónde vendrán las personas que aún hacen uso del trueque? en su mayoría, las personas que asisten al trueque pertenecen al nororiente de Morelos, aunque también vienen algunas poblanas. Dicha área de la que hemos venido hablando se conforma por arribeños, los que viven en la parte alta y comprende los pueblos de Hueyapan, Tetela del Volcán, Sta. Cruz, etc.), los abajeños, que viven en la parte baja, e incluye a los poblados de: Amayuca, Jantetelco, Jonacatepec, Tetelilla, Amacuitlapico, entre otros; y del centro, que es el lugar elegido para realizar el cambio, conformado por los que provienen de Tlacotepec, Temoac, Huazulco y el mismo Zacualpan. Para hacer estas delimitaciones entre abajeños, arribeños y del centro, me baso en el mapa que presenta Arturo Warman, donde divide a esa región en lo que es tierra caliente (Axochiapan, Atlacahualoyan, Telixtac, Tetelilla, Tepalcingo, Atotonilco, Jonacatepec, Chalcatzingo, Amacuitlapico, Amayuca y Jantetelco), tierra templada (Huazulco, Temoac, Zacualpan y Tlacotepec) y tierra fría (Hueyapan) (Warman, 1988:19). Otros pueblos que también asisten a trocar sus productos son San Marcos Acteopan,

San Bartolo, Los Reyes, Calmecac, San Felipe Tocla, San Antonio Alpanocan, todos ellos pertenecen al estado de Puebla, los que no se incluyen en la delimitación propuesta.

Tanto en Zacualpan de Amilpas como en cualquier otro de los lugares mencionados ningún tianguis o día de plaza es igual, pues hay personas que vienen una plaza y dos no, hay quienes dejan de venir durante un mes, algunas sólo vienen a trocar cuando es la Feria del Trueque, la temporada de lluvias o temporadas fuertes como son los días previos a los muertos, las fiestas decembrinas y las salidas escolares de fin de curso. Todo esto hace que las plazas sean distintas, por tanto, que haya "buenas y malas" plazas como ellas lo dicen. A esto se debe también, que no haya cifra exacta del total de personas que hacen trueque, pues aquí todo es movimiento.

Y ese movimiento al trueque en Zacualpan se lo dan las personas provenientes de lugares cercanos como son: Popotlán, Huazulco, Tlayca (Jonacatepec), Tlayecac (Cd. Ayala), Temoac, Huitchila (Tepalcingo), Tetela del Volcán,

Tlacotepec, Xoxocotla, Amilcingo, Ocuituco, Hueyapan, Tetelilla (Jonacatepec), Amayuca (Jantetelco), Yecapixtla, Huecahuaxco (Ocuituco), Telixtac (Axochiapan), los Limones y Tecajec (Yecapixtla) entre otros pueblos como se muestra en la figura 3.

Mientras que del vecino estado de Puebla vienen de: San Francisco Tepango, San Bartolo Cohuecan, San Felipe Tocla, San Marcos Acteopan, Santa Cruz (Teotlalco), San Antonio Alpanocan (Tochimilco), Calmecac y Tepexco, entre otros, esto va a depender tanto de la temporada del año como de lo que tengan para cambiar. Por ejemplo, la presencia de la gente de estos pueblos en el tianguis de Zacualpan es de gran importancia, pues las personas de aquí llevan loza (trastes de barro), chiquigüites de palma y carrizo los cuales trocan y venden. La relación social y comercial que une a estos pueblos viene de años atrás, aquí todo es complemento, unos tienen lo que otros necesitan.

Para ir a la cambiada tanto mujeres como hombres, comienzan la jornada de trabajo desde muy temprano y

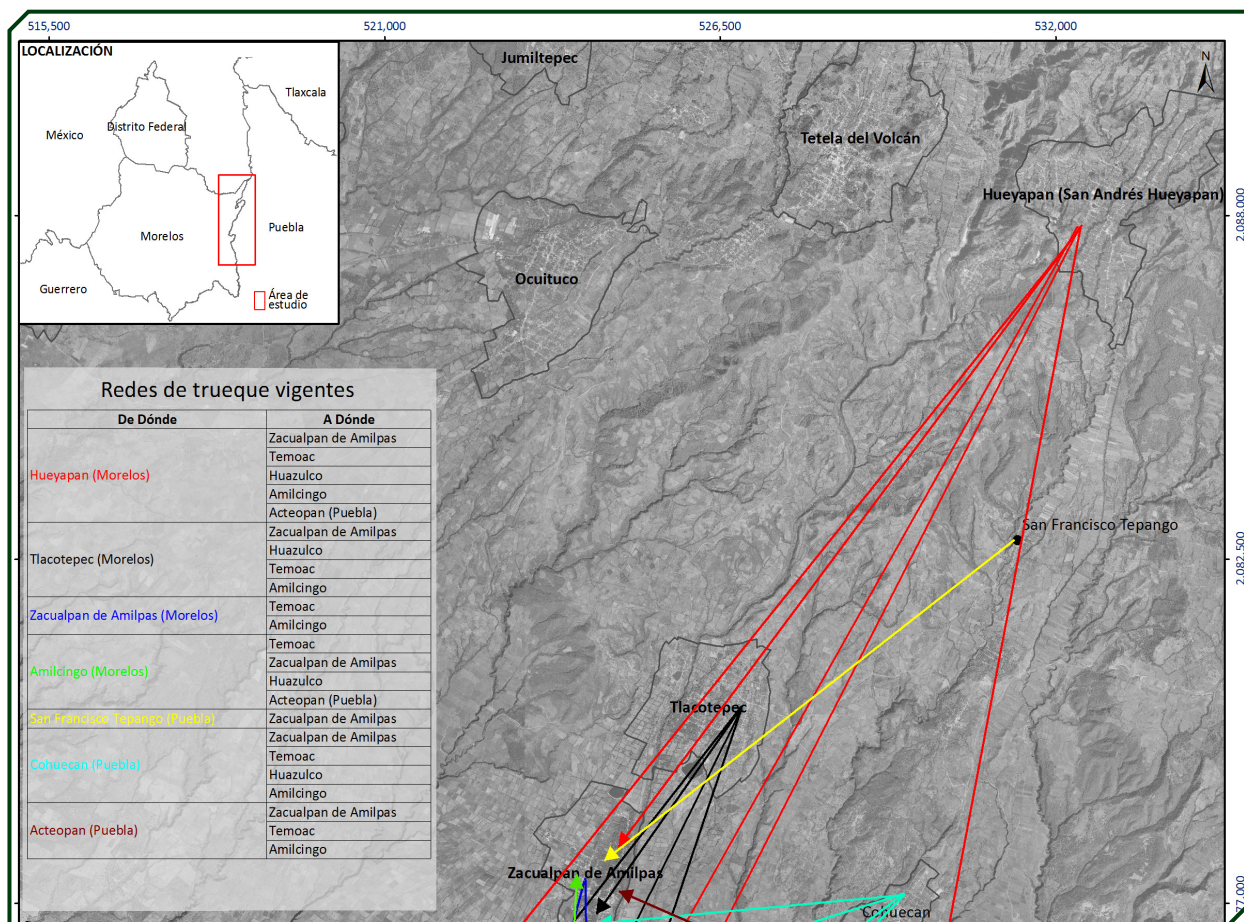


Figura 3. Mapa de los Poblados que asisten al trueque en Zacualpan de Amilpas (elaborado por Celia López)

dependiendo de cómo esté el día deciden a qué hora saldrán de casa, tras haber dejado la carga hecha con un día o varios días de anticipación, todo dependerá de lo que se traiga a trocar, por ejemplo, si son trastes los alistan con tiempo y si es fruta la arreglan de un día para otro. Quienes bajan a trocar a Zacualpan tienen que salir de su casa muy temprano, como a eso de las cuatro de la mañana, pues quien las trae son señores del mismo pueblo que cuentan con camioneta y él pasa a recogerlas de casa en casa para ir saliendo del lugar de origen como a las cinco de la mañana y así ir llegando a la plaza antes de que raye el sol, así nos cuenta doña Martiniana Mariaca de Hueyapan, en la entrevista realizada en Tetela del Volcán, marzo 2008:

"Por decir, cuando yo me vengo a cambiar pasan por mí a las cuatro de la mañana, soy primero a la que recogen, y ya de vuelta soy la última que llega, porque vivo hasta allá arriba, voy llegando como al medio día, y llegando ya preparo pa' comer".

APRECIACIONES FINALES

¿Qué se necesita para poder trocar y seguir con esta tradición milenaria?, para hacer trueques se necesita evocar a la memoria y al significado, seguidos de la responsabilidad que se tiene hacia la madre tierra. Para cambiar no se necesita edad específica, tampoco dinero, ni el lugar de procedencia, menos si se es hombre o mujer. A intercambiar puede venir quien quiera y esté dispuesto a negociar, minuto tras minuto lo que desea o necesita llevar. En suma, a esta forma de comercio solidario, social, alternativo y sustentable todos comemos". El término comercio solidario se retoma de una entrevista realizada en Zacualpan en octubre de 2010 al Sr. Joaquín de Tepango de Puebla, quien viene a cambiar cada domingo. Él dice que "en el trueque todos se ayudan unos con otros, todos somos solidarios, porque compartimos y así puede entrar quien desee cambiar lo que tiene o sabe hacer por otras cosas, que le hagan falta o necesite por gusto-placer.

Hacer trueque es negociar sin la intervención de la moneda, porque aquí lo que se pone en juego no es el valor monetario, sino el trabajo que llevan implícitos los productos que se están cambiando. Puesto que en el intercambio no se busca obtener una ganancia monetaria, sino que lo que se pone en el centro es el valor de uso, es la relación social, es el entendimiento del trabajo implícito que lleva lo que se está trocando. Es el entendimiento de que nada está dado por sí solo, sino, que por el contrario, todo trae un trabajo implícito.

Al momento de hacer cambios puede dar y recibirse lo inimaginable, pues lo que aquí interesa es la negociación para llegar al fin último del trueque, que es dar y recibir, pero no sólo eso, sino qué, quien está negociando el cambio tiene que tener conocimiento de lo que está dando y lo que está recibiendo, para poder hacer más sencillo el intercambio. Por ejemplo, si se quiere cambiar capulines por tortillas, tanto la pochteca (la que da) como la marchanta (la que recibe) tienen que conocer el esfuerzo y trabajo que lleva implícito cada cosa, es por ello que "el arte de trocar" tiene su grado de dificultad, una dificultad que se vence con la práctica y se convierte en un conocimiento que desemboca en la capacidad de trocar y entender que el trueque o cambio de productos va más allá del intercambio mismo.

LITERATURA CITADA

- Carballo, E. 2007. Prólogo. En: Martha, Chapa. (coord). *Mercados de México*. UNAM, Gobierno del Estado de Nuevo León, México.
- De Villaseñor y Sánchez, J.A. 2005. *Theatro Americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones. Libro I*. Humanidades-UNAM, México.
- INEGI 2011. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=17> (verificado 13 de abril 2016).
- Robelo, C.A. 1887. *Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos*. Summa Morelense, México.
- Siméon, R.. 2004. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Siglo XXI, México.
- Suárez, C.E. 1992. Los arrieros novohispanos. En: Gloria Artís, Brígida Von Mentz, Luz M. Mohar (coords.). *Trabajo y sociedad en la historia de México. Siglos XVI-XVIII*. Casa Chata-CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México.
- Warman, A.1988. *...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. SEP-CIESAS, México.
- Warman, A y F. Báez.1982. *Mercados Indios*. INI-FONAPAS, México.